

## **Movilización política en las provincias argentinas del oeste andino y sierras centrales. Resistencia e insurgencia del federalismo proscrito. 1863-1869**

*Facundo Escobar\**

### **Resumen**

*Este trabajo analiza la movilización política de las clases y grupos subalternos del oeste andino y sierras centrales durante un período de las guerras civiles en la Argentina (noviembre de 1863-enero de 1869). A la luz de nuevas informaciones, indagamos e identificamos diferentes facetas y modalidades que adquirieron esas experiencias, especialmente en las provincias de Mendoza, San Juan y La Rioja. En este sentido, redefinimos los fenómenos usualmente denominados "Revolución de los Colorados", "montoneras o rebelión de Felipe Varela" y "rebelión federal", producidos hacia 1866, atendiendo antecedentes, desarrollo y consecuencias.*

Palabras clave: oeste andino - sierras centrales - movilización política - grupos subalternos - federalismo

### **Abstract**

*This paper intends to analyze the political movements of subaltern groups and social classes in western Andes and central mountain range, during civil wars in Argentina (period November 1863-January 1869). It inquires and identifies various aspects and modalities of such experiences, particularly in the Mendoza, San Juan and La Rioja provinces. The phenomena occurred in 1866, known as "Revolución de los Colorados", "montoneras o rebelión de Felipe Varela" and "rebelión federal", are redefined according to their background, development and consequences.*

Key words: western Andes - central mountain range - political movements - subaltern groups - federalism

---

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). E-mail: facundoesco@yahoo.com.ar

Recepción del original: 25/05/2009

Aceptación del original: 23/08/2010

## Introducción

En este trabajo intentamos una nueva aproximación al estudio de la experiencia histórico-política de las clases y grupos subalternos de las sociedades del oeste andino de nuestro país, durante la década de 1860.<sup>1</sup> Pretende ser un aporte al conocimiento de la dinámica política desencadenada con la disolución de la Confederación Argentina y acerca de las culturas políticas por entonces existentes,<sup>2</sup> durante un período de las guerras civiles en nuestro país. Atendemos aquí a los hechos ocurridos en el oeste andino en el tiempo que siguió al asesinato del líder federal Ángel Vicente Peñaloza, “el Chacho”, ocurrido a fines de 1863. El accionar de los sujetos que enfrentaron al gobierno nacional, sus ejércitos y aliados locales ocupa un lugar privilegiado en nuestro análisis. Particularmente, aquellos eventos sucedidos a partir de noviembre de 1866, designados en la historiografía reciente (usualmente, de manera intercambiable) como “montoneras” o “rebelión de Felipe Varela” y “levantamiento federal de 1866 y 1867”. Estos acontecimientos representan una instancia dentro de un proceso histórico de más largo plazo donde, según entendemos, la conflictividad política abre un nuevo capítulo donde encontramos la mayor participación de los sectores populares y el mayor despliegue de violencia de toda la década de 1860 en los territorios que conformaban nuestro país. Sin embargo, hasta el momento, se trata de un tema insatisfactoriamente analizado.

Desde el plano metodológico, abordamos una “situación de coyuntura crítica”,<sup>3</sup> una instancia donde los actores subalternos llegaron a tener una intensa y decisiva gravitación en la escena política, al punto de comprometer, condicionar y absorber la actividad del gobierno nacional durante un lapso de tiempo. Enfocar en ese escenario de intensas luchas nos habilita para encontrar un emergente donde tales sujetos, sus acciones y sus propósitos (usualmente ocultos a la mirada del investiga-

<sup>1</sup> Con subalterno hacemos referencia a aquellos sujetos sociales (clases, grupos o fracciones sociales) que se encuentran en una condición de explotación económica u opresión política en determinada sociedad. Subalterno no es una categoría que se reduce a los pobres (aunque estos puedan representar su mayoría). Es una categoría que puede cruzar transversalmente la sociedad. Los líderes del proceso de movilización que aquí estudiamos eran desde esta perspectiva subalternos políticamente respecto al poder dominante unitario o liberal. Sin embargo, no lo eran socialmente. Antonio GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo sobre política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.

<sup>2</sup> Se entiende por cultura política al “conjunto de actitudes, normas y creencias compartida más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social que tiene como objeto a lo político. Esto implica entonces, conocimientos, comportamientos, prácticas, normas, lenguajes, símbolos y tradiciones específicamente políticos”. Norberto BOBBIO [et al.], *Diccionario de Política*, t. 1, México, FCE, 1983, pp. 415-417.

<sup>3</sup> Raúl O. FRADKIN y Jorge GELMAN, “Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense”, Beatriz BRAGONI (ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

dor) "se dejan ver".<sup>4</sup> Las relaciones sociales se tiñen de violencia, el enfrentamiento adquiere un lugar central en la dinámica social, la participación se hace mayor, más organizada, llegando a escala regional. Esa "observabilidad" posibilita al investigador delinear las fuerzas sociales en disputa, conocer sus protagonistas, los mecanismos de acción política puestos en marcha y, en algunas ocasiones, ciertos elementos de su conciencia y expectativas, objetivos o motivaciones.

En el trabajo se cuestiona aquella figura historiográfica que presenta la participación popular en las luchas políticas como una secuencia de estallidos, donde despuntan unos pocos eventos de gran magnitud, y que en nuestro caso particular habrían sido generados y conducidos por destacadas figuras del federalismo. Autores como E. P. Thompson, George Rudé, Steve Stern o, más recientemente, Cecilia Méndez,<sup>5</sup> han llamado la atención al respecto: esa figura puede en ocasiones enmascarar o subestimar la cantidad y heterogeneidad en las formas de intervención política concretamente ocurridas, configurando por su lado una imagen espasmódica, fracturando la dinámica de la acción humana, llevando a desatender lo que para nosotros significa una continua y heterogénea experimentación y acumulación de experiencia por parte de campesinos y trabajadores urbanos en sus relaciones políticas con el Estado y con los sectores dominantes.

En la escasa literatura que ha suscitado el tema para el lugar y período que nos interesa, se puede observar que se han atendido los grandes estallidos ("rebeliones", "invasiones", "levantamientos" o "montoneras"), pero no se ha reparado en los intersticios de esos grandes hitos. Esto es parte de lo que intentamos hacer cuando nos preguntamos, para los territorios del oeste andino, si acaso, durante 1860, la acción política de la que participaron integrantes de los sectores subalternos no tuvo otras expresiones concretas además de esos "estallidos". El escenario de la movilización aún permanece difuso para la historiografía. En este sentido, y especialmente hacia mediados de la década, ¿cuál fue la geografía de la conflictividad? Nos preguntamos también qué debemos entender por "Revolución de los Colorados", "levantamiento federal" y "montoneras" o "rebelión de Felipe Varela". ¿Estamos ante un levantamiento, una rebelión, una insurrección? Finalmente, respecto al problema del liderazgo y a lo que atañe a la lucha entre unitarios y federales todavía vigente, ¿qué papel jugaron los cuadros políticos del federalismo?

Para comenzar a responder estas preguntas distinguimos dos niveles de análisis. Para delinear la dinámica general del conflicto enfocamos en un nivel macroregional, abarcando los territorios de Mendoza, San Juan, La Rioja, San Luis y Catamarca. Por otro lado, circunscribimos el foco sobre la provincia de Mendoza y especialmen-

<sup>4</sup> Carlos AGUIRRE y Charles WALKER, "Introducción", Carlos AGUIRRE y Charles WALKER (comp.), *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, Lima, Industrial Gráfica, 1990.

<sup>5</sup> Edward P. THOMPSON, "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", Edward P. THOMPSON, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1989; George RUDÉ, "El rostro cambiante de la multitud", Lewis Perry CURTIS (comp.), *El taller del historiador*, México, FCE, 1986; Steve STERN, "Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las relaciones campesinas: las implicaciones de la experiencia andina", Steve STERN (comp.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVII al XX*, Lima, IEP, 1990; Cecilia Méndez, *The Plebeian Republic. The Huanta Rebellion and the making of the Peruvian State. 1820-1850*, Duke University, 2005.

te San Juan, núcleo duro del territorio dominado por los rebeldes, donde se establecieron entre noviembre de 1866 y enero de 1867 respectivamente, y donde luego del desmembramiento de los gobiernos y ejércitos rebeldes en abril de ese año, particularmente en el norte sanjuanino, algunos grupos seguirán alimentando un estado insurreccional que persistirá durante el resto de la década, con una multiplicidad de eventos hasta el momento escasamente registrados.

Trabajamos sobre un cuerpo heterogéneo y abundante de viejos y nuevos materiales, publicados e inéditos, alojados en distintos archivos del país. Analizamos legajos judiciales y administrativos de los archivos de la provincia de San Juan, en su mayoría, no indagados hasta el presente.<sup>6</sup> En cuanto a las fuentes editas, trabajamos con prensa periódica, nacional y provincial;<sup>7</sup> Memorias de los Ministerios del Interior y Guerra y Marina (años 1862 a 1869)<sup>8</sup> y Archivo del General Mitre,<sup>9</sup> fuentes que si bien constituyen parte esencial de la postura e intereses del gobierno nacional y los denominados *liberales* como oposición a los rebeldes, significan una fuente de información muy rica y en ocasiones irremplazable. La prensa periódica nos ofrece un amplio y rico abanico documental compuesto por fuentes oficiales (correspondencia, partes, decretos, expedientes judiciales), notas de opinión, corresponsalías en el lugar de los hechos e, incluso, documentos generados por los mismos rebeldes (correspondencia, pasquines, proclamas, documentos de gobierno). Es habitual que la información sea desarrollada a lo largo de varias ediciones, lo que hace posible el seguimiento de ciertos hechos o procesos, con una periodicidad bastante estrecha.

### **Luego de Pavón y Peñaloza.**

#### **La movilización política como un proceso continuo**

Si bien el tema de la conflictividad y las culturas políticas de los sectores subalternos del oeste andino luego de Pavón (17-11-1861) ha sido visitado por la literatura historiográfica, las investigaciones todavía son escasas, y la mayor parte de los materiales, elaborados varias décadas atrás,<sup>10</sup> carecen de sustento empírico sólido, muchos de los argumentos esgrimidos han quedado en el plano hipotético o -como señala Raúl Fradkin para el caso de las montoneras en nuestro país- se sustentan

<sup>6</sup> Archivo Tribunales y Archivo General de la Provincia de San Juan; Archivo Municipal de Jáchal.

<sup>7</sup> Buenos Aires: *La Nación Argentina y La Tribuna*; San Juan: *El Zonda y La Democracia*; Mendoza: *El Constitucional*.

<sup>8</sup> En adelante, MMI y MMGyM, respectivamente.

<sup>9</sup> Buenos Aires, Biblioteca de la Nación, 1911.

<sup>10</sup> María DEL PINO DOMÍNGUEZ DE ÁLVAREZ, *La revolución de los colorados*, *Revista de Historia Americana y Argentina*, Mendoza, año II, núm. 3 y 4, 1957, pp. 217-218; Rodolfo ORTEGA PEÑA y Eduardo L. DUHALDE, *Felipe Varela contra el imperialismo británico. Las masas de la unión americana enfrentan a las potencias europeas*, Buenos Aires, Sudestada, 1966; José L. MASINI CALDERÓN, *Mendoza hace 100 años. Historia de la provincia durante la presidencia de Mitre*, Buenos Aires, Theoria, 1967; Manuel MERCADO y Pedro DE PAOLI, *Proceso a los montoneros y la guerra del Paraguay. Aplicación de la justicia social de clases*, Buenos Aires, Eudeba, 1973; Raúl BAZÁN [et al.], *Felipe Varela. Su Historia*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1975; Félix LUNA, *Los caudillos*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1981; Fermín CHÁVEZ, *El revisionismo y las montoneras. La Unión Americana, Felipe Varela, Juan Saá y López Jordán*, Buenos Aires, Theoria, 1984.

en formulaciones genéricas o transhistóricas.<sup>11</sup> Recientemente, se han comenzado a realizar trabajos desde perspectivas renovadas para distintas provincias, enriquecidos por el análisis de nuevas fuentes,<sup>12</sup> con enfoques locales, estudios sobre la acción colectiva rural, las culturas políticas de los sectores populares, liderazgos, o las formas en que distintos actores intervinieron en procesos políticos más amplios, como la formación de la nación y el Estado.<sup>13</sup>

Sin embargo, poco sabemos aún acerca de la conflictividad en las provincias donde centramos nuestro análisis, en especial, San Juan.<sup>14</sup> Tampoco se han desarrollado investigaciones recientes que planteen una nueva mirada para la conflictividad y sus proyecciones de nivel regional y nacional.<sup>15</sup> Por otro lado, se tiende a reducir la intervención política de los sujetos subalternos a las "montoneras"<sup>16</sup> y guardias nacionales,<sup>17</sup> mientras que otras formas de acción política permanecen desatendidas o no se las ha incorporado al análisis, como los numerosos motines y sublevaciones militares, las desercciones en contingentes y ejércitos de línea,<sup>18</sup> la guerra de opinión plasmada en publicaciones legales o prohibidas, los movimientos armados conspirativos que intentaron el derrocamiento de autoridades departamentales y provinciales o la movilización de verdaderos ejércitos rebeldes. Desconocer esas formas del enfrentamiento, que revisten mayor o menor violencia, participación y organización, significa desaprovechar una buena oportunidad para estudiar la intervención de los sectores subalternos en los conflictos políticos durante la formación del Estado nacional.

<sup>11</sup> Raúl O. FRADKIN, *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

<sup>12</sup> Patricia A. ORBE, "En torno a 'montoneras' y 'montoneros': política y disputas por la imposición de sentidos en la historiografía argentina", *Cuadernos Americanos*, México, núm. 123, 2008.

<sup>13</sup> Ariel DE LA FUENTE, *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional (1853-1870)*, Buenos Aires, Prometeo, 2007; Flavia MACÍAS, "Ciudadanía armada, identidad nacional y Estado provincial", Hilda SÁBATO y Alberto LETTIERI (comp.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003; Beatriz BRAGONI, "Cuyo después de Pavón: consenso, rebelión y orden político, 1861-1874", *Jornadas de Historia Política. De la periferia al centro: la formación del sistema político nacional, 1852-1880*, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Cuyo, 3 al 5 de Julio 2008. [En línea], URL: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/mendoza/bragoni.pdf>; Juan Carlos GARAVAGLIA, "De Caseros a la guerra del Paraguay: el disciplinamiento de la población campesina en el Buenos Aires postrosista (1852-1865)", *Illes i imperis*, núm. 5, 2001; Hilda SÁBATO, "El ciudadano en armas. Violencia política en Buenos Aires, 1852-1890", *Entrepasados*, Buenos Aires, núm. 23, 2003; Martha BECHIS, "Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX", Noemí GOLDMAN y Ricardo SALVATORE (comp.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 2005; Gustavo L. PAZ, "Liderazgos étnicos, caudillismo y resistencia campesina en el norte argentino a mediados del siglo XIX", Noemí GOLDMAN y Ricardo SALVATORE (comp.), *Caudillismos...* cit.

<sup>14</sup> Mi tema de investigación doctoral es la conflictividad política y el papel jugado por los sectores subalternos en esta provincia de la región cuyana durante gran parte de la década de 1860.

<sup>15</sup> Rodolfo ORTEGA PEÑA y Eduardo L. DUHALDE, *Felipe Varela...* cit.; Fermín CHÁVEZ, *El revisionismo...* cit.

<sup>16</sup> Manuel MERCADO y Pedro DE PAOLI, *Proceso...* cit.

<sup>17</sup> Beatriz BRAGONI, *Cuyo después de Pavón...* cit.

<sup>18</sup> Un estudio general muy valioso: León PÓMER, *Cinco años de guerra civil en la Argentina (1865-1870)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1985.

Parte de esta bibliografía coincide en señalar, como trasfondo general del período abierto en Pavón, la existencia de “muchas disputas y violencia”,<sup>19</sup> “movimientos de masas nunca vistos hasta entonces”, un escenario de verdadera “reacción popular”<sup>20</sup> y, en el caso aquí enfatizado, un “alzamiento del interior andino”.<sup>21</sup> No obstante, sólo se ha recalado en los grandes acontecimientos y en la figura de los grandes caudillos, en nuestro caso, la figura de Felipe Varela.<sup>22</sup> Pero si aceptamos que estamos ante una “insurrección popular”, en tanto ya no se trataría sólo de la rebelión de una fracción de o motivada por el partido federal (aunque fuera esto una intervención clave o condición necesaria para transformar el descontento en acción concreta organizada), y aceptamos que estamos ante un movimiento de largo plazo protagonizado por vastos sectores sociales, deberíamos demostrar que la movilización alcanzó grandes niveles de participación, con continuidad en las acciones, los escenarios y los protagonistas, manifestándose en diversas formas, con distintos grados de autonomía y coordinación.

Las formas de acción política que nos incumben deben entenderse en el marco de un proceso de conflictividad que se desata con la victoria de los ejércitos porteños sobre la Confederación en la batalla de Pavón. Se abre allí un horizonte político sin precedentes: luego de casi diez años, Buenos Aires, la poderosa provincia que se mantenía autosegregada, logra la disolución del gobierno de Paraná, unificando la república por primera vez bajo un único Estado, con el gobierno de Mitre y los sectores liberales en el rol hegemónico. Desde entonces busca imponer, sobre todo el territorio nacional, un ordenamiento político institucional “congruente con el desarrollo de una nueva trama de relaciones de producción y de dominación social” de carácter capitalista que comenzaba a afianzarse en Latinoamérica.<sup>23</sup> Canalizando la centralización e institucionalización del poder estatal,<sup>24</sup> Buenos Aires se dispone a llevar la guerra a las provincias para alcanzar la “emancipación gradual de los pueblos” bajo su auspicio<sup>25</sup> y hacer “predominar el espíritu liberal sobre las influencias del caudillaje”.<sup>26</sup> El aspecto central de esa estrategia fue el intento de acabar o subordinar cualquier manifestación de poder alternativa o contestataria a la ahora convalidada por el Estado. El empleo de la fuerza militar era excluyente.<sup>27</sup> Se trataba de

<sup>19</sup> Ariel DE LA FUENTE, *Los hijos...* cit., p. 18.

<sup>20</sup> Félix LUNA, *Los caudillos...* cit., p. 243.

<sup>21</sup> Tulio HALPERÍN DONGHI, *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 101.

<sup>22</sup> Raúl BAZÁN [et al.], *Felipe Varela...* cit.; Félix LUNA, *Los caudillos...* cit.

<sup>23</sup> Oscar OSZLAK, *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Planeta, 2004, p. 28.

<sup>24</sup> Con el decreto del 12 de abril de 1862, Mitre se adjudica el ejecutivo nacional provisional, el comando de los ejércitos nacionales. El personal político de la provincia de Buenos Aires se instituyó como personal político del gobierno nacional. Las provincias delegaron en Buenos Aires la facultad para convocar a un nuevo congreso sobre la base de la Constitución de 1853, reformada en 1860. James SCOBIE, *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina, 1852-1862*, Buenos Aires, Hachette, 1964.

<sup>25</sup> Archivo del General Mitre (en adelante: AGM), t. 10, Mitre a Ocampo, Rosario, 22/10/1861.

<sup>26</sup> AGM, t. 10, Mitre a Paz, Rosario, 29/10/1861.

<sup>27</sup> Durante los primeros años del gobierno de Mitre el aparato institucional era centralmente un aparato militar, empleando tres cuartas partes del total del personal a cargo del Estado nacional. Más del 60% de las ejecuciones presupuestarias del gobierno nacional para los años 1866-1868

la búsqueda de un monopolio definitivo del uso de la fuerza. Desde entonces, "toda movilización de fuerzas contrarias al orden establecido por los vencedores sería calificada [...] de 'levantamiento' o 'rebelión interior'."<sup>28</sup>

El Estado ahora centralizado irá avanzando sobre las provincias, instalando o afianzando gobernadores y funcionarios políticos en alianza. Se trató del establecimiento de un orden *desde arriba*, viable por la construcción de alianzas con elites políticas y económicas locales, un entramado de relaciones entre el poder central y diversos sectores de poder local para dar forma a la edificación del aparato de poder unificado en los territorios provinciales, sustentado en la ocupación militar directa en muchas de ellas, por lo tanto, una articulación parcial o superficialmente aceptada en las provincias.<sup>29</sup> Ante esta nueva configuración de poder, y por el resto de la década, se generaron importantes episodios de resistencia en la entera geografía del interior del país, involucrando a diversos sectores sociales.<sup>30</sup> A la vez, persistía, como focos encendidos de disputa, el accionar de algunos sectores de identidad federal que recientemente se enfrentaron a Buenos Aires y se manifestaban reticentes en su adhesión al nuevo consenso político en formación. Durante 1865, la coyuntura dada por la incorporación del país a la guerra contra el Paraguay, la prolongación de las hostilidades con los consecuentes requerimientos en servicios militares, las sucesivas derrotas en el frente de batalla y el estado de sitio reinante en todo el territorio nacional, se tradujeron en un clima de tensión en las provincias que hacia fines de 1866 llevó al desarrollo de una de las instancias de conflictividad política y social más importantes de la segunda mitad del siglo XIX, en varios sentidos. En primer lugar, por su envergadura. Durante los primeros meses de 1867 se movilizan más de 8.000 rebeldes organizados simultáneamente en dos ejércitos de 3.000 a 5.000 hombres.<sup>31</sup> Como contrapartida, fueron movilizados en los ejércitos que respondían al gobierno nacional más de 10.000 efectivos.<sup>32</sup> Estas fuerzas se vieron enfrentadas en una guerra abierta durante al menos seis meses. Sostener esta situación implicó para el gobierno nacional un gran esfuerzo en recursos materiales y humanos. La relevancia del fenómeno se refleja también en los alcances geográficos. El conflicto tuvo por escenario central, aunque con incidencia relativa en cada lugar, las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja y Catamarca. Un segundo escenario, periférico, estuvo representado por las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán y Córdoba. A su vez, hubo repercusiones en las provincias del litoral, incluso Buenos Aires.

---

fueron dedicadas al Ministerio de Guerra y Marina. Desde ese año comienza a descender. Oscar OSZLAK, *La formación...* cit. Según León Pómer (*Cinco años...* cit.), la mitad de ese gasto fue destinado a la guerra del Paraguay y la otra mitad a la represión de las rebeliones internas.

<sup>28</sup> Oscar OSZLAK, *La formación...* cit., p. 96.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 103. Para el caso de Mendoza, Beatriz BRAGONI, *Cuyo después de Pavón...* cit.

<sup>30</sup> Ariel DE LA FUENTE, *Los hijos...* cit.

<sup>31</sup> MMGyM, 1868, Arredondo a Paunero, Paso de San Ignacio, 2-4-1867; Marcelino Taboada y David Zavalía a Antonino Taboada, Paso de Vargas, 11-4-1867.

<sup>32</sup> Hacia diciembre de 1866 fueron movilizados a Río 4°, Córdoba, 1.500 hombres. El Ejército del Interior contaba con 4.000 efectivos (*La Nación Argentina*, 18/12/1866). Hacia enero de 1867 se incorporan otros 1.100 hombres provenientes del frente en el Paraguay (AGM, t. 6, Mitre a Paz, 24/01/1867, Yatayty). Hacia marzo y abril se movilizan 4.000 efectivos de las fuerzas santiagueñas y tucumanas bajo el mando de los hermanos Taboada y del gobernador tucumano Posse (Archivo de Marcos Paz, VI, doc. 1726 y 1729, cit. en Raúl BÁZAN [et al.], *Felipe Varela...* cit., p. 100).

El análisis del fenómeno requiere de la definición de una periodización ajustada, con marcos temporales y espaciales explícitos. Delineamos a continuación una estructura de *fases* y *etapas* para la mejor aprehensión del desarrollo de lo que denominamos insurgencia. El contexto de hostilidades abierto con la caída de la Confederación puede dividirse en dos fases centrales. Una *primera fase* (septiembre 1861-noviembre 1863) se inicia con la derrota en Pavón y culmina con el asesinato de Peñaloza, quien liderara las instancias más destacadas de la resistencia en La Rioja, con fuerte incidencia en San Juan, Catamarca, San Luis y Córdoba. Entre octubre y noviembre de 1863, sus ejércitos fueron desarticulados y sus hombres más importantes se dispersaron por las provincias, hacia Chile o territorio indígena. Con ello, para el gobierno nacional y los sectores liberales, la ansiada “pacificación” de la república parecía lograda. Sin embargo, al poco tiempo, la agitación comenzó a reavivarse, o quizás a rearticularse. Se abre así una *segunda fase* (noviembre 1863-enero 1869), en la que profundizamos particularmente en este artículo. Comprende la “Revolución de los Colorados” y sus antecedentes, y finaliza en lo que consideramos la disolución de la insurgencia federal a partir del exilio definitivo de Felipe Varela. En esta fase podemos delinear tres *etapas* en el desarrollo de la insurgencia: *de reflujo* (desde el asesinato de Peñaloza hasta la revolución del 9 de noviembre de 1866 en Mendoza); *de consolidación* (desde allí hasta las batallas de Paso de San Ignacio y Pozo de Vargas, 4 y 10 de abril de 1867 respectivamente); y *de disolución* (desde tales derrotas hasta la última incursión de Felipe Varela desde Bolivia y su exilio en Chile en 1869). A continuación, nos trasladaremos al oeste andino, en momentos donde la noticia del asesinato de Peñaloza todavía era reciente.

### **La constitución de una fuerza rebelde. Etapa de reflujo**

Durante los primeros días de septiembre de 1863, en San Luis (por entonces, una de las provincias más afectadas por la movilización), el periódico *El Porvenir* anunciaba con alegría que varios “capitanejos” de Peñaloza habían sido puestos “fuera de combate”.<sup>33</sup> Le siguió la frustrada y fatal invasión del Chacho sobre la ciudad de San Juan, y a los pocos días, su asesinato en la aldea riojana de Olta. Esta nueva correlación de fuerzas fue interpretada por una amplia franja de los sectores dominantes como la ocasión para imponer, de manera definitiva, un orden político social liberal en las provincias. No obstante, los gobiernos de las provincias cuyanas y andinas seguirán sumergidos en un clima de intranquilidad.

En las sociedades del interior mediterráneo se sostenían dos situaciones que, combinadas, significaban la persistencia de la revuelta contra las autoridades nacionales y los sectores liberales locales en el gobierno desde fines de 1861. Por un lado, se reproducían la militarización y los abusos militares, el descontento con las autoridades erigidas por la fuerza y las situaciones generalizadas de pobreza, dadas por la destrucción de los sistemas productivos por la guerra y las campañas punitivas (quema de aldeas, saqueo de ganados, consumo o destrucción de sembradíos). Por otro lado, sobre este fondo, se mantenía latente la actividad política de distintos cuadros del federalismo, la mayoría de ellos exiliados o perseguidos luego de Pavón.

<sup>33</sup> *El Porvenir*, 06/09/1863.

Tras el asesinato de Peñaloza, esos elementos se siguieron combinando. El clima de descontento y agitación continuaba. Veamos algunas situaciones provinciales y regionales.

En La Rioja, a inicios de 1864, partidas de montoneros continuaron actuando en Los Llanos, atacando autoridades civiles y militares locales. Pocos días después, sus líderes fueron muertos y la montonera dispersada.<sup>34</sup> A principios de marzo, en San Juan, según informa el periódico *El Zonda*, "han quedado en los campos grupos de gauchos alzados que mantienen la alarma en las minas y poblaciones aisladas." Se trataba, según el articulista, de "muchos de los que acompañaron arrastrados o voluntariamente al Chacho" en el intento de toma de San Juan en septiembre de 1863.<sup>35</sup> En Córdoba, el 4 de febrero se producen sublevaciones en tres departamentos, lideradas por sus autoridades militares, intentando "derrocar al Gobierno". Se movilizaron 1.000 hombres que llegaron hasta las inmediaciones de la ciudad con miras de ocuparla. Dos semanas después la "revolución armada" fue derrotada.<sup>36</sup> El 8 de febrero en Belén, Catamarca, se producen "actos sediciosos" bajo los gritos de "¡muera el Gobierno Nacional!, ¡abajo los salvajes! y viva Urquiza!"<sup>37</sup> En algunos departamentos salteños, a principios de marzo, "conspicuos personajes del bando vencido en Pavon [...] enarbolaban el estandarte de la revelion [...] levantando una montonera y cometiendo saqueos y toda clase de violencias con personas respetables de aquella localidad."<sup>38</sup> Se hallaron manifiestos impresos interpretados por las autoridades como "desbordes de los malos ciudadanos que á nombre del pueblo [...] le azuzaban y provocaban al escándalo y á la revuelta." El movimiento fue liderado por el presbítero Emilio Castro Boedo, quien al parecer, comandaba una partida armada de 250 chilenos.<sup>39</sup> En Jujuy, desde el 15 de abril se producen "hechos escandalosos y atentatorios" de "tendencias reaccionarias": se "sublevaron y amotinaron" los infantes del batallón 8° de línea "contra sus oficiales" y después de apoderarse del armamento disponible, emprendieron su marcha hacia la capital buscando derrocar el gobierno.<sup>40</sup>

A inicios de 1864, la conflictividad política seguía viva en vastos territorios. Su forma había variado respecto de la que tomaba en tiempos de Peñaloza (movilización masiva de jinetes armados de alcance regional). Ahora se producían eventos aislados y de menor magnitud, bajo la forma de conspiraciones o sublevaciones locales que intentaban deponer autoridades y pequeñas montoneras que parecen haber tenido por objetivo incrementar integrantes, pertrechamiento y toma de control territorial de espacios rurales. Pero la continuidad del contenido político y del tono insurgente se pone de relieve: se trata de hechos protagonizados por hombres vinculados a Peñaloza y al partido federal, los movimientos tienen en común el presentar oposición armada a las autoridades locales instauradas por la intervención del gobierno

<sup>34</sup> AGM, t. 24, Roque Ferreyra a Mitre, Córdoba, 16/01/1864.

<sup>35</sup> "Muerte y captura de doce bandidos", *El Zonda*, 09/03/1864.

<sup>36</sup> AGM, t. 24, Roque Ferreyra a Mitre, Córdoba, cartas del 5 y 22/02/1864.

<sup>37</sup> AGM, t. 26, Tomás Santa Ana a Mitre, Belén, 10/02/1864.

<sup>38</sup> Juan S. Uriburo a Sarmiento, 21/03/1864, en *El Zonda*, 26/04/1864.

<sup>39</sup> "El presbítero Emilio Castro Boedo", *El Zonda*, 25/10/1866. Castro Boedo, perteneciente a una familia notable de Salta, es una figura que tendrá un rol importante en la insurgencia federal en los siguientes años.

<sup>40</sup> Juan S. Uriburo a Sarmiento, Salta, 08/03/1864, *El Zonda*, 15/04/1864.

nacional, una reivindicación del federalismo y el repudio de su histórico partido antagonico -el unitario-, encarnado en el gobierno nacional y sus aliados locales.

A la par de esto, al menos para San Juan, se producen numerosas acciones protagonizadas por cuadrillas de “salteadores”, formas de acción que provisoriamente podemos considerar políticas, y que si bien no apelaban a discursos y acciones “de estricto y claro sentido político”, suponían “la quiebra de la disciplina social y una amenaza (al menos potencial) para las autoridades”, más aún si consideramos que sus protagonistas “debían de algún modo estar influidos por la politización general del ambiente social.”<sup>41</sup> Sin embargo, esto necesitaría una investigación pormenorizada.

Este movimiento se desplegaba en paralelo a los intentos organizativos que destacadas figuras del federalismo aprontaban en Chile, amenazando, según rumores, con incursiones militares sobre el oeste andino para “trastornar el orden”. En particular, según la prensa, era de temer la amenaza “del cabecilla Varela” desde Copiapó, que al parecer se hallaba organizando una fuerza considerable.<sup>42</sup>

Hacia mediados de 1865, la conflictividad adquiere una nueva y clara fisonomía. Las provincias debían conformar contingentes para sostener la guerra contra el Paraguay. La masividad de las respuestas negativas no tardó en expresarse, demostrando una oposición taxativa de las sociedades del interior a participar en dicha conflagración. En el caso de San Juan, el gobierno debía reunir 500 guardias nacionales y 150 “enganchados”. Ya movilizados, en septiembre, los integrantes del contingente se sublevaron y desbandaron en San Luis, camino a Rosario.<sup>43</sup> Tras la captura de algunos rebeldes, el contingente fue reunido en parte y enviado al Paraguay. En julio, luego de un combate, fue completamente desecho. Esto motivó el intento de conformar un nuevo grupo de reclutas, pero la tentativa fue del todo infructuosa. Los sanjuaninos, como muchos otros provincianos, no estaban dispuestos a ser llevados a pie, mal alimentados, descalzos y engrillados o “acollarados” a través de cientos de kilómetros hacia lo que se vislumbraba como un escenario lúgubre, una realidad ajena o desconocida. Si bien estos hombres venían soportando la carga del reclutamiento desde principios de siglo, esta vez adquirió dimensiones sin precedentes. Los sectores populares objeto de las levas comenzaron a manifestar su descontento, de manera generalizada, allí donde se intentaba conformar un contingente. Los potenciales reclutas se evadían escapando de las zonas pobladas o fingiendo enfermedades. Una vez conformados los contingentes, se producían “desbandes”, “sublevaciones” y “motines”.<sup>44</sup> Generalmente escapaban a las sierras, montes o provincias vecinas, especialmente Los Llanos riojanos, Catamarca y las travesías y lagunas sanjuaninas, donde se consideraban a salvo de la persecución.<sup>45</sup> De esta manera, la desertión fue tornándose en el carácter más notable de la resistencia desde mediados de 1865

<sup>41</sup> Raúl O. FRADKIN, “Bandolerismo y politización de la población rural de Buenos Aires tras la crisis de la independencia (1815-1830)”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates, 2005 [En línea] URL: <http://nuevomundo.revues.org/index309.html>

<sup>42</sup> AGM, t. 26, Tomás Santa Ana a Mitre, Catamarca, 20/12/1863.

<sup>43</sup> Sumario levantado a los soldados Marcos Guaiman y otros, Archivo General de la Provincia de San Juan (en adelante: AGPSJ), FH 310, doc. 347 y ss.

<sup>44</sup> AGM, t. 3, Mitre a Gelly y Obes, 20/03/1867; t. 10, Paunero a Mitre, Córdoba, 24/12/1861; *La Tribuna*, 17/12/1866.

<sup>45</sup> AGM, t. 26, Campos a Mitre, 12/05/1865; t. 5, Paz a Mitre, 29/09/1865.

hasta los primeros meses de 1866 en todo el país, constituyéndose en una forma autónoma de acción política de los sectores populares tan eficaz que hacia octubre de 1866, como lo afirmaba el propio Mitre, ninguna de las provincias del interior había completado el contingente de guardia nacional ni el de línea ordenados por el Congreso nacional.<sup>46</sup>

Hacia mediados de 1865, el espacio compuesto por Los Llanos riojanos, los valles y travesías del norte y este de San Juan y la zona de lagunas y llanos limítrofe a esta provincia, Mendoza y San Luis, se constituyó nuevamente en escenario de una importante movilización de partidas de "montoneros", lideradas por figuras que habían acompañado a Peñaloza poco tiempo atrás. Para Tristán Dávila -gobernador delegado de La Rioja-, quienes lideraban las partidas de rebeldes que circulaban en San Juan eran "cabecillas de las antiguas montoneras [años 1861-1863]".<sup>47</sup> A fines de junio de 1865, partidas dirigidas por Aurelio Zalazar<sup>48</sup> llegan a conformar una fuerza de 500 hombres que tenía por objeto "cambiar el Gobierno" en La Rioja. Continuaron movilizados hasta noviembre, cuando fueron definitivamente dispersados y sus líderes capturados.<sup>49</sup> Hacia fines de abril de 1866, en la zona de Jáchal, Valle Fértil y los Llanos riojanos aparecieron nuevas montoneras conformadas en el norte de San Juan,<sup>50</sup> lideradas por Juan Bernardo "Berna" Carrizo.<sup>51</sup> Los gobiernos provinciales de inmediato movilizaron sus fuerzas, derrotando y dispersando a los rebeldes luego de varios combates. Carrizo, junto a su hijo y otros líderes fueron apresados y fusilados.<sup>52</sup> Al parecer entre sus objetivos estaba el de ingresar en Los Llanos, sorprender las fuerzas militares que resguardaban la zona y reclutar hombres para marchar luego sobre la ciudad de La Rioja para "cambiar el gobierno".<sup>53</sup>

En ambos casos, en el transcurso de la movilización, en el ataque a los contingentes, cuerpos de guardias nacionales o partidas de fuerzas nacionales, existía un obje-

<sup>46</sup> AGM, t. 6, Carta a Marcos Paz, Yatayty, 25/10/1866.

<sup>47</sup> AGM, t. 5, Paz a Mitre, Buenos Aires, 14/10/1865.

<sup>48</sup> Había llegado a La Rioja desde Entre Ríos "acompañando de peón ó capatáz a Carlos Angel", otro líder federal. De inmediato conforma y moviliza una montonera atacando y dispersando la Guardia Nacional que se encontraba en la frontera de Córdoba y San Luis, y los contingentes en Catuna y Posta de Herrera en La Rioja (Marcelino REYES, *Bosquejo histórico de la provincia de La Rioja, 1543-1867*, Buenos Aires, H. Cattáneo, 1913, p. 226). Es tomado preso el 10 de noviembre de 1865 y encarcelado hasta enero de 1867, cuando logra escapar de la prisión de Arauco. De inmediato lo vemos participar entre las filas que respondían a Felipe Varela, junto al recién mencionado Carlos Angel. Tras sitiar la capital de La Rioja en enero de 1868 es nuevamente encarcelado y finalmente fusilado el 4 de setiembre (Pedro DE PAOLI y Manuel MERCADO, *Proceso...* cit.).

<sup>49</sup> MMI, 1865, Campos a Tristán Dávila, La Rioja, 16/07/1865.

<sup>50</sup> Justo Daract a Camilo Rojo, San Luis, 07/05/1866, *El Zonda*, 17/05/1866.

<sup>51</sup> Fue "uno de los hombres de más confianza de Peñaloza", gobernador de La Rioja en 1863. Liderando una montonera ingresa a La Rioja a fines de abril de 1866 asesinando al juez distrital José María Quiroga y a otros hombres; en Guandacol asesinan al comandante militar departamental Emilio Arévalo. Luego se introduce en Los Llanos y sorprende el piquete de guarnición en la Costa Alta "tomando toda aquella fuerza", "fusilado al oficial y dos individuos mas". Luego, movilizaron en dirección norte asesinando dos jueces y un "ciudadano", llevándose presos a cinco "importantes vecinos de los Llanos" a quienes exigieron contribuciones en dinero. Marcelino REYES, *Bosquejo...* cit.; Posidio Camargo a Faustino Berrondo, Mollecitos, 30/04/1866 y Tristán Dávila a Camilo Rojo, La Rioja, 03/05/1866, *El Zonda*, 17/05/1866.

<sup>52</sup> Ricardo Vera a Guillermo San Román, Balde de Arze, 23/05/1866, *El Zonda*, 07/06/1866.

<sup>53</sup> AGPSJ, FH 317, doc. 247, Marcelino Quiroga a Camilo Rojo, Papagallos, 29/04/1866.

tivo múltiple para los insurgentes: derrotar las tropas legales significaba el desarme de la fuerza opositora; la disolución de los contingentes expresaba una oposición a la guerra del Paraguay, y a la vez, la posibilidad de incorporar parte de esos hombres a las propias filas.<sup>54</sup> La intervención de estas montoneras, si bien de reducida intensidad e incidencia espacio temporal en comparación a las que pronto se producirían, aunque mayores que las producidas durante 1864, deja una impronta destacada. La formación de destacamentos armados, su movilización por un amplio territorio y los violentos encuentros que protagonizaron, estableciendo objetivos premeditados y en ocasiones explícitos, como la toma de gobierno, representan una notoria radicalización del conflicto.

Finalmente, como instancia a destacar, el 20 de octubre en San Juan, Mendoza, San Luis y La Rioja las autoridades locales logran desbaratar un intento de motín armado “que tenía por objeto derrocar las autoridades constitucionales”<sup>55</sup> de forma simultánea.<sup>56</sup> Según la prensa periódica, los líderes eran reconocidos “hombres del antiguo y funesto partido FEDERAL.”<sup>57</sup> En este evento aparece representada otra tendencia novedosa en el escenario político: la coordinación regional de los insurgentes. Conviene retener este hecho no sólo porque sus protagonistas habían participado en distintos hechos políticos durante los últimos años, sino porque muchos serán parte de la revolución que dos semanas después logrará triunfar en Mendoza, llegando a ocupar en varios casos cargos de gobierno y en la oficialidad rebelde. No obstante este convulsionado escenario, los gobiernos liberales provinciales lograron hasta entonces desbaratar todo episodio insurreccional manteniendo una (precaria) estabilidad. Sin embargo, ese paisaje pronto se verá trastocado.

### **“Un toque de clarín para los mazhorqueros...”<sup>58</sup> o la “Revolución de los Colorados”. Etapa de consolidación**

En la madrugada del 9 de noviembre de 1866 se produce en la ciudad de Mendoza una sublevación combinada de los “presos políticos” de la cárcel local -al decir de uno de los protagonistas-<sup>59</sup> el cuerpo de gendarmes de policía y un nutrido contingente de reclutas para la guerra contra el Paraguay. Los sublevados, encabezados por “antiguos federales” y “cabos y sargentos”,<sup>60</sup> se apoderaron de todas las armas disponibles,<sup>61</sup> dominaron la plaza y se hicieron con el poder de gobierno luego de que el gobernador recientemente electo, Melitón Arroyo, escapara “como un cohete de la ciudad”.<sup>62</sup> Al amanecer, los rebeldes “tocaron llamada al cuartel y empezaron á

<sup>54</sup> AGM, t. 5, Paz a Mitre, Buenos Aires, 22/09/1865.

<sup>55</sup> *La Nación Argentina*, 23/11/1866.

<sup>56</sup> Rojo a Rawson, San Juan, 23/10/1866 y Marcelino Quiroga a Faustino Espínola, San Juan, 20/10/1866; “Sedición en San Luis” y “Conato de Revolución en La Rioja”, *La Nación Argentina*, 22/11/1866.

<sup>57</sup> “Última Hora. Conato de Revolución”, *El Zonda*, 21/10/1866.

<sup>58</sup> *El Zonda*, 21/10/1866.

<sup>59</sup> Pedro Viñas a Ministros de Gobierno, Mendoza, 12/11/1866, *La Nación Argentina*, 11/12/1866.

<sup>60</sup> Carta a los editores de *La Nación Argentina*, Junín, 16/11/1866, *La Nación Argentina*, 16/12/1866.

<sup>61</sup> Rodríguez a Arroyo, 11/11/1866, *La Nación Argentina*, 11/12/1866.

<sup>62</sup> “Correspondencia de Mendoza”, *La Nación Argentina*, 16/12/1866.

recorrer las calles de la población con la música del 1er batallón á la cabeza, viviendo por la *federación*.”<sup>63</sup> Los “amotinados” pronto se trastocaron en “revolucionarios” y su tinte político se fue trasluciendo: el movimiento pasó a conocerse como la “revolución de los colorados de Mendoza”.

Manuel Arias, sanjuanino, estuvo al “mando y dirección del movimiento” en un primer momento. De inmediato fue reemplazado por Carlos Juan Rodríguez, “una notabilidad federal muy conocida”,<sup>64</sup> instituyéndose como gobernador. Ambos se hallaban hasta ese momento presos por participar de la mencionada “conspiración” del 20 de octubre. Rodríguez designa nuevas autoridades civiles y una nueva plana militar, convocando al coronel Juan de Dios Videla para ponerse “al frente de las fuerzas revolucionarias”,<sup>65</sup> quien también habría participado del intento de octubre en San Juan, en su caso, logrando escapar.<sup>66</sup> Los revolucionarios, que contaban con 2.000 hombres bien armados,<sup>67</sup> luego de triunfar en varios combates al sur de la ciudad sobre las fuerzas nacionales del coronel Irrazabal, el asesino del Chacho, se hacen con el control de la provincia.

Este hecho, para algunos autores “minúsculo”,<sup>68</sup> representa la primera victoria, bien que provisoria, de los insurgentes federales luego de muchos y diversos intentos que ensayaron infructuosamente a lo largo de tres años. Para Masini Calderón, la “Revolución de los Colorados” tuvo el significado de volver a reunir a los federales,<sup>69</sup> que se hallaban dispersos, desmovilizados o exiliados. En efecto, Mendoza se estaba constituyendo en punto de reconcentración para los insurgentes. El periódico *La Tribuna* lo describía como el lugar donde “La mazhorca ha hecho su cuartel general”.<sup>70</sup> Desde allí, una vez organizados y con fuerzas lo suficientemente grandes como para garantizar un triunfo, se lanzarían hacia las provincias limítrofes, buscando articular una rebelión regional.

Tras ocupar Mendoza durante casi dos meses, el 5 de enero de 1867, “los colorados” bajo el mando de Videla, José Manuel Olascoaga, Pedro Viñas y Felipe Saá,<sup>71</sup> con un ejército de 2.800 hombres (un número muy superior a las tropas enemigas)

<sup>63</sup> Carta a los editores de La Nación Argentina, Campamento de Junín, 16/11/1866, *La Nación Argentina*, 16/12/1866.

<sup>64</sup> Rodríguez, puntano, era abogado y pariente de Derqui. Ministro de gobierno de Juan Saá en San Luis, designado por éste para reemplazarlo como gobernador provisorio. Senador por esa provincia en el Congreso de la Confederación (1861) y Comisionado designado por decreto de Derqui el 18/09/1861 “para trasladarse a Cuyo y preparar la reacción” luego de Pavón. Juan GEZ, *Historia de la provincia de San Luis*, Buenos Aires, J. Weiss y Preusche, 1916.

<sup>65</sup> Rodríguez a Videla, Mendoza, 10/11/1866, *La Nación Argentina*, 11/12/1866.

<sup>66</sup> Melitón Arroyo a Rawson, 03/11/1866, *La Nación Argentina*, 22/11/1866.

<sup>67</sup> MMI, 1866-1867, Camilo Rojo a Rawson, San Juan, 12/11/1866; Juan de Dios Videla a Hilario Correa y Exequiel Tavanera, Luján, 12/11/1866, *La Nación Argentina*, 11/12/1866.

<sup>68</sup> Félix LUNA, *Los caudillos...* cit., p. 250.

<sup>69</sup> José L. MASINI CALDERÓN, *Mendoza hace 100 años...* cit.

<sup>70</sup> *La Tribuna*, 20/12/1866.

<sup>71</sup> Gobernador de San Luis de marzo a diciembre de 1860, comandante de la intervención en San Juan. En Pavón conduce la caballería del ala izquierda del ejército de la Confederación. Tras la retirada, Derqui organiza el Ejército del Centro y lo nombra comandante del 2° Cuerpo (conduciendo la Guardia Nacional de San Luis y de Río 4°, los regimientos 3, 4 y 7 de caballería de línea) y luego General en Jefe. Se menciona, de forma reiterada en distintas fuentes, su relación “con los indios”.

ocupan la ciudad de San Juan luego del combate de la “tercera Rinconada”.<sup>72</sup> Mientras tanto, el norte de la provincia y el sur de La Rioja quedaban bajo dominio de Felipe Varela,<sup>73</sup> quien ingresando desde Chile pasa a ocupar la Villa de Jáchal luego de derrotar una fuerza de 400 hombres bajo el mando del coronel José M. Linares en las proximidades de Guandacol. Allí permanecerá tres meses, con la población de todo el departamento - según sus palabras- pronunciada a su favor y con gran parte de los sublevados de Linares incorporados a su fuerza.<sup>74</sup> Anoticiado de esta situación, el vicepresidente Marcos Paz exigió la presencia de Mitre en el país (se hallaba en Tuyutí, Paraguay), argumentando que “desde Mendoza hasta Tucumán, no hay quien detenga el poder que se han formado los revolucionarios.”<sup>75</sup> Para el gobierno nacional la situación era de una gravedad tal que consideraba que “la actualidad política, el Gobierno y la existencia de las instituciones” se veían amenazadas.<sup>76</sup>

Por entonces, partidas de “montoneros” coordinados por Francisco Álvarez, desprendidas de lo que llamamos el *frente oriental de la rebelión*, comandado por Juan Saá, despliegan su accionar desde el centro del territorio que por entonces dominaban (Mendoza y San Juan) hacia su periferia oriental (San Luis), con el objeto de hostigar las tropas nacionales que allí se encontraban, dificultar su avance mediante la cooptación de soldados, la obstaculización de las comunicaciones y del abastecimiento de suministros. Hacia fines de enero, estas fuerzas hacen retroceder las tropas del Ejército del Interior hasta Río Cuarto, y pasan a ocupar la capital puntana, apresando al gobernador Justo Daract y otras autoridades locales, enviándolos a las cárceles de Mendoza.<sup>77</sup> Por su parte, el Ejército del Norte se emplazaba en Tucumán y Santiago del Estero. Con ello, un amplio territorio quedaba bajo dominio de los rebeldes (Mendoza, San Juan, los Llanos riojanos y la franja oeste de San Luis).

Entretanto, las partidas de rebeldes que circulaban por el espacio norte y este sanjuanino, y la zona aledaña de La Rioja, seguían proliferando. Gran parte de ellas avanzan hacia el norte riojano y Catamarca coordinadas en un batallón de “cazadores federales” conducidos por el chileno Estanislao Medina, “jefe de la vanguardia”.<sup>78</sup> Estas fuerzas respondían a Felipe Varela, “Comandante en Jefe del Ejército Libertador del Norte”,<sup>79</sup> y constituían el *frente norte de la rebelión*. El 2 febrero, tras una sublevación en los cuarteles de la capital riojana, los rebeldes asumen el mando gubernativo de la provincia hasta mediados de marzo, cuando abandonan la ciudad

<sup>72</sup> Horacio VIDELA, *Historia de San Juan*, vol. 5, San Juan, Academia del Plata, 1962.

<sup>73</sup> José B. Molina y Federico Legrand a Varela, San Juan, 05/04/1867, *El Zonda*, 27/06/1867.

<sup>74</sup> AGM, t. 6, Paz a Mitre, Buenos Aires, 28/01/1867.

<sup>75</sup> AGM, t. 6, Paz a Mitre, 16/01/1867. Mitre llegará a Rosario el 13/02 pasando a dirigir desde allí las operaciones contra los insurgentes.

<sup>76</sup> AGM, t. 5, Rawson a Mitre, Buenos Aires, 14/01/1867.

<sup>77</sup> *El Constitucional*, 26/06/1867. Desde entonces, Mitre decide reforzar las tropas movilizadas sobre los rebeldes. AGM, t. 6, Mitre a Paz, Yataty, 24/01/1867.

<sup>78</sup> Medina ingresa al país junto a Varela, liderando las fuerzas que ocuparon Jáchal y Guandacol en enero de 1867. Se trataba, según Reyes, del hombre “más caracterizado y más militar” de los lugartenientes de Varela. *Bosquejo...* cit., p. 248; Medina a Varela, Tinogasta, 05/03/1867, Felipe VARELA, *Manifiesto del Jeneral Felipe Varela a los Pueblos Americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866 y 1867*, Potosí, Tipografía del Progreso, Enero 1° de 1868.

<sup>79</sup> José B. Molina y Federico C. Legrand, San Juan, 05/04/1867, *El Zonda*, 27/06/1867.

presionados por el avance de las muy superiores fuerzas tucumanas del Ejército del Norte. En Catamarca, desde enero, se venían desatando sublevaciones locales en los departamentos del oeste, mientras partidas de montoneros mantenían convulsionados los departamentos de Paclín, Ambato y El Alto hacia el este, en las inmediaciones de la ciudad capital. Muchas de estas partidas, junto con sublevados de cuerpos militares de distintas provincias, irán incorporándose a las fuerzas de Medina y Varela.

Los primeros días de marzo significan el punto máximo de dominio territorial de los rebeldes, sumando a sus territorios dominados el resto de la provincia de San Luis y La Rioja y un vasto sector del oeste catamarqueño (departamentos de Tinogasta, Belén, Pomán). Por entonces, las fuerzas de los colorados se hallaban aglomeradas en dos grandes "ejércitos rebeldes" de entre 5.000 y 3.000 hombres armados, con jefaturas coordinadas, organizados en los mencionados *frente norte* y *frente oriental*. Si bien presentaban un estado mayor coordinado, con jerarquías definidas, la mayoría de sus jefes no eran militares profesionales. Se trataba, sin embargo, de hombres de una larga experiencia en la guerra, muchos de los cuales habían formado en las filas de Peñaloza. Contaban con algunos hombres de experiencia en los ejércitos de la Confederación, quienes investían altos grados en esa jerarquía militar. Presentaban una división en infantería, caballería y artillería, pero el arma de caballería representaba la gran mayoría de sus efectivos y el elemento principal para el ataque y la defensa.<sup>80</sup> Si bien las tropas se organizaban en batallones, con estandartes y nombres distintivos ("General Peñaloza", "Constitución", "General Urquiza")<sup>81</sup> y banderas punzó y blancas eran enarboladas en los campos de batalla, en general, los soldados carecían de disciplina profesional y escaseaban los uniformes, aunque eran comunes las cintas, camisas y gorros colorados.<sup>82</sup> Por otra parte, el armamento era escaso y precario. Los hombres que formaban en esas filas, si bien en parte se habían integrado mediante el empleo de los sistemas de reclutamiento del Estado (puntualmente, durante el dominio de los gobiernos provinciales por los rebeldes),<sup>83</sup> creemos que mayoritariamente se incorporaron por una participación voluntaria y, por lo que consideramos más importante, por la confluencia de distintas partidas autónomas de jinetes armados, de diverso tamaño y procedencia.

La victoria de los rebeldes duró poco tiempo más. El 1° de abril, las fuerzas conducidas por Juan Saá fueron derrotadas por las tropas de Arredondo en la batalla de Paso de San Ignacio, San Luis, y el 10 del mismo mes, Felipe Varela, en su intento por ocupar la ciudad de La Rioja, fue vencido por el Ejército del Norte bajo el mando de Antonio Taboada en Paso o Pozo de Vargas. Desde entonces, los ejércitos rebeldes se desarticulan y los jefes de la revolución se dispersan, muchos emigrando nueva-

<sup>80</sup> El ejército que invade San Juan desde Mendoza en enero de 1867 constaba de 2.800 efectivos de los cuales 2.000 eran de caballería; el ejército que comandaba Juan Saá en San Luis estaba compuesto por 3.000 efectivos, todos de caballería, y el ejército de Felipe Varela, que intentará ocupar la ciudad de La Rioja en abril, de 4.000 hombres, 2.000 a 2.500 eran de caballería. MMGyM, 1868, Irrazabal a Taboada, 11/04/1867.

<sup>81</sup> Félix LUNA, *Los caudillos...* cit., p. 260.

<sup>82</sup> *Causa criminal seguida de oficio a Basilio Lisondo como cómplice de la orda de ladrones que invadieron la Villa de Jachal el seis de Marzo en la madrugada*. Archivo Tribunales y Archivo General de la Provincia de San Juan (en adelante: ATSJ), carp. 1868, doc. 301; MMGyM, 1868, Paunero a Martínez, El Valde, 09/04/1867.

<sup>83</sup> AGPSJ, FH 318, doc. 386, Decreto de Manuel J. Olaoscoaga, San Juan, 16/02/1867.

mente a Chile.

### La continuidad de la insurgencia. Etapa de disolución

A pesar de la derrota en Vargas, Varela continúa movilizado por las provincias del norte andino y junto a otros líderes intermedios que componían la jefatura del *frente norte* -Sebastián Elizondo, Santos Guayama, Aurelio Zalazar, Estanislao Medina y Severo Chumbita- se constituyen en la única amenaza seria para los gobiernos provinciales restituidos. El carácter de la amenaza radicaba en la misma persistencia de su actividad, que aunque disgregada y desarticulada, podía catalizar los descontentos aún vigentes y aglomerar nuevamente la insurgencia que permanecía latente.

Derrotado en Vargas, Varela reocupa la Villa de Jáchal, donde permanece reuniendo dispersos, ganado, armas y dinero hasta el de 9 mayo, cuando debe salir en marcha forzada hacia Guandacol, presionado por las fuerzas nacionales.<sup>84</sup> Aunque las tropas nacionales recuperaron los principales centros urbanos y las partidas comandadas por Varela se encontraban en retirada y a la defensiva, perseguidas por tropas del Ejército del Norte, en diversos puntos de La Rioja y San Juan, la agitación persistía, fundamentalmente debido a la acción de pequeñas montoneras<sup>85</sup> compuestas por “derrotados de Varela” que se intentan reunir en la zona de las lagunas en el sur de San Juan y norte de Mendoza,<sup>86</sup> y partidas de *gauchos* que circulaban por la zona cordillerana al oeste de Jáchal y la región limítrofe con La Rioja hacia el este.

Varela no se encontraba en la región, sin embargo, se desarrolla allí una intensa movilización durante el resto de 1867 y gran parte de 1868. Subsistieron grupos muy variables de montoneros, de entre 10 y 400 hombres, que aunque en un proceso de reorganización, mantenían sus objetivos políticos,<sup>87</sup> lo que denota su relativa autonomía para la movilización. Desde la restitución de las autoridades departamentales en mayo de 1867, estos grupos armados lograron tomar poblados, realizar gran cantidad de robos en fincas y haciendas propiedad de sujetos identificados como autoridades civiles o militares liberales o unitarias, tomaron prisioneros<sup>88</sup> y, como hecho más destacado, intentaron ocupar (infructuosamente) el centro departamental de Jáchal hacia marzo de 1868.<sup>89</sup>

Este espacio sanjuanino, junto a la región limítrofe de La Rioja, aparece entonces como una zona de repliegue y reorganización de los insurgentes. Según la perspectiva de las autoridades locales, allí “se aglomera el material” que sustentaba la anarquía,<sup>90</sup> lugar donde “sus habitantes todos, con muy pocas excepciones, son montoneros”.<sup>91</sup> Se trata de un territorio social donde los rebeldes ejercían cierto dominio local, donde “en ocasión no mui lejana le proporcionó [a Varela] en mui poco

<sup>84</sup> *El Zonda*, 12/05/1867.

<sup>85</sup> AGPSJ, FH 322, doc. 348, J. M. Suárez a Ruperto Godoy. Jáchal, 23/07/1867.

<sup>86</sup> Paunero a Rojo, Mendoza, 22/04/1867, *El Zonda*, 19/05/1867.

<sup>87</sup> AGPSJ, FH 325, doc. 253, J. M. Suárez a Juan E. Doncel, Jáchal, 14/04/1868.

<sup>88</sup> ATSJ, 1867, caja A, *Causa seguida de oficio a los reos Juan Arias, Elias Manrique y Nicolas Tapias como cómplices en la montonera del Rodeo*, 13/08/1867.

<sup>89</sup> ATSJ, 1868, caja C, *Causa criminal seguida de oficio a Basilio Lisondo como cómplice de la orda de ladrones que invadieron la Villa de Jáchal el seis de Marzo en la madrugada*.

<sup>90</sup> AGPSJ, FH, 325, doc. 35, J. M. Suárez a Manuel J. Zavalla, Jáchal, 11/03/1868.

<sup>91</sup> “Elecciones”, *La Democracia*, 21/07/1867.

tiempo abundantes recursos y un ejército que fue a obstentar en Vargas.”<sup>92</sup> Allí, nuevamente, la cooperación local y la disponibilidad de alimentos y animales podrían contribuir a que la insurgencia se organizase para “tomar cuerpo”. Esta situación denota, a la vez, que a pesar de las continuas e importantes victorias alcanzadas por las fuerzas militares nacionales desde fines de 1861 sobre los distintos movimientos insurgentes, el Estado nacional y los Estados provinciales no lograban imponer su disciplina y coerción en amplias zonas rurales y urbanas del país durante la década.

### Palabras finales

A lo largo de este convulsionado período de insurgencia, en su etapa iniciada con el asesinato de Peñaloza, reconocidos sujetos políticos provincianos de trayectoria en el federalismo tuvieron creciente participación. Con el triunfo y ocupación del gobierno de Mendoza por los rebeldes, se pone de relieve su prolongada ingerencia, en ocasiones subterránea, la que hasta ese momento había sido neutralizada. Pero hacia fines de 1866, tras un triunfo puntual, en un escenario de crecientes descontentos, logran constituirse en liderazgo político y militar de miles de individuos de diverso origen y extracción social, otorgando a una diversa y vasta movilización cierta organicidad y planteo explícito de objetivos políticos, plasmados en distintos documentos, entre los que la *Proclama* de Felipe Varela, fechada el 10 de diciembre de 1866, es el más conocido.<sup>93</sup> Esos líderes representaban la vertiente más radical del partido federal, muchos de los cuales habían desempeñado un importante papel durante los últimos años de la Confederación como militares y políticos. Luego de Pavón, como bien lo expresaba un articulista, habían sido “estigmatizados por la opinión pública, perseguidos por la justicia y arrojados fuera del suelo de la patria.”<sup>94</sup> Algunos de ellos, luego de movilizarse junto a Peñaloza en 1862 y 1863, aprovechando la complicada situación en que se hallaba el gobierno nacional debido a la dilatación de las hostilidades en el Paraguay y la dura derrota en Curupaity, lanzaron una ofensiva, teniendo como meta ocupar las principales provincias del interior y esperar el apoyo de Urquiza para luego intentar tomar el gobierno nacional.<sup>95</sup> En estos términos es que creemos que tanto las autoridades nacionales y provinciales, así como

<sup>92</sup> AGPSJ, FH 325, doc. 126, J. M. Suárez a Ruperto Godoy, Jáchal, 28/03/1868.

<sup>93</sup> Allí se acusaba que “la política del Gobierno Mitre” era establecer “el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rentas provinciales.” El porteño era visto como “ciudadano exclusivista” mientras que ser provinciano era ser “mendigo sin patria, sin libertad, sin derecho.” Se indicaba a Mitre como “usurpador” del gobierno de la nación y quien coaligaba los “infractores de la ley” y “los traidores de las provincias”. La consigna principal era el llamado a los “argentinos” y a los “soldados federales” a tomar las armas contra el gobierno nacional y recuperar la “práctica estricta de la constitución jurada, y el orden común, la paz y amistad con el Paraguay, y la unión con las demás Repúblicas americanas.” *Proclama de Felipe Varela*, cit. en Rodolfo ORTEGA PEÑA y Eduardo L. DUHALDE, *Felipe Varela...* cit.

<sup>94</sup> “El viejo clarín”, *El Zonda*, 06/12/1866. De la Fuente señala que, luego de Pavón, “el unitarismo era la única identidad política legítima” mientras que para los federales “sólo quedaba la muerte o la persecución”. *Los hijos...* cit., p. 225.

<sup>95</sup> AGM, t. 5, Rawson a Mitre, Buenos Aires, 14/01/1867.

los propios rebeldes, definían el proceso como “reacción”<sup>96</sup> o “levantamiento”<sup>97</sup> del partido federal.

Los rebeldes, desde noviembre de 1866, lograron configurar rápidamente, para las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, nuevas estructuras de personal político de gobierno y una amplia red de colaboración. Parte de ese apoyo y los cargos civiles y militares fueron cubiertos por sectores medios e integrantes de las élites locales o propietarios, incluso algunos sacerdotes.<sup>98</sup> Algunos comerciantes recibieron rebajas en los derechos de aduana,<sup>99</sup> otros pudieron acceder a la compra de salvaguardas para continuar con la exportación de ganado hacia Chile.<sup>100</sup> Carlos Juan Rodríguez fue refrendado en el cargo de gobernador provisorio en Mendoza por un grupo de “ciudadanos” entre los que figuraban importantes comerciantes.<sup>101</sup> El periódico mendocino *El Constitucional* reflejaba esta situación diciendo que la revolución de noviembre contaba con el sustento, por el temor o por la seducción, de “todas las condiciones sociales, desde el capitalista hasta el gañan...”<sup>102</sup> Podemos asumir que muchos de estos aliados, o quienes participaron de alguna manera en los gobiernos rebeldes de Mendoza y del resto de las provincias, lo hicieron por oportunismo, vislumbrando posibilidades de buenos negocios u oportunidades para acumular poder y prestigio. Por parte de los sectores populares, cabe también la posibilidad de que muchos veían en la movilización la posibilidad de obtener “carne, ropas y trabajo” o lo hacían como parte de una red clientelar.<sup>103</sup> Quizás, muchos fueron presionados por algún tipo de amenaza sobre la vida o sobre sus bienes. Pero de seguro, también, no lo podemos descontar, muchos lo hicieron por decisión, por consenso o por compartir objetivos, métodos y lineamientos políticos con los líderes federales rebeldes y en apoyo a la caída Confederación Argentina y al líder Urquiza. Esto, a la vez, sugiere la existencia de un enfrentamiento al interior de las clases dominantes locales, un conflicto político *inter* o *intra* elite -de seguro matizado por cuestiones económicas- que debe ser tenido en cuenta a la hora de intentar comprender las alianzas y los alineamientos regionales, tema sobre el que avanzaremos en un próximo trabajo.

Los sectores dominantes liberales entendían que la situación representaba un “azote” que reeditaba “los tiempos del año 40, pues como entonces, los que la encabezan ahora, lo hacen entonando el alarido pampa de *imueran los salvajes unitarios!*”<sup>104</sup> Al decir que los insurgentes tomaron “por lema todas las insignias de la mazhorca”,<sup>105</sup> los estaban señalando como los representantes de la vertiente más radical del federalismo. Se trataba de una fracción proscripta del federalismo, para

<sup>96</sup> Emilio Castro Boedo a Urquiza, Vallenar, Chile, 15/11/1866, cit. en Horacio VIDELA, *Historia...* cit., Anexo CVII.

<sup>97</sup> José B. Molina y Federico C. Legrand, San Juan, 05/04/1867, *El Zonda*, 27/06/1867; *La Nación Argentina*, 23/11/1866.

<sup>98</sup> “La Revelion. III”, *El Constitucional*, 23/04/1867; “La Revelion, V”, *El Constitucional*, 25/04/1867.

<sup>99</sup> “Importantes decretos”, *El Constitucional*, 25/04/1867.

<sup>100</sup> Informes de robos. AGPSJ, FH 322, Doc. 289 y ss.

<sup>101</sup> El listado aparece en *La Nación Argentina*, 11/12/1866.

<sup>102</sup> “La Revelion. IV”, *El Constitucional*, 24/04/1867.

<sup>103</sup> Ariel DE LA FUENTE, *Los hijos...* cit., p. 131.

<sup>104</sup> Carta a los editores de *La Nación Argentina*, Campamento de Junín, 16/11/1866, *La Nación Argentina*, 16/12/1866.

<sup>105</sup> *El Eco de Corrientes*, 12/12/1866.

quienes la negociación no había sido una alternativa (por decisión o por interdicción), y el acceso (o retorno) al poder sólo se veía desde entonces posibilitado por la vía armada, precisamente la forma que ensayaron bajo múltiples expresiones durante la década de 1860 en distintas provincias, y de manera acentuada en lo que quizás fue el último gran "levantamiento federal" del siglo XIX que aquí estudiamos.<sup>106</sup>

Por su parte, el término contemporáneo "montoneras de Felipe Varela" debería ser empleado para designar aquellos movimientos de partidas armadas que respondían a Varela o a sus subalternos, que se originaron y circularon en el norte sanjuanino, La Rioja y Catamarca entre diciembre de 1866 y mayo de 1867; las partidas relativamente autónomas que hacia abril de 1867 se integran en el "Ejército Libertador del Norte";<sup>107</sup> las partidas que tras la derrota de Vargas y el abandono de Jáchal, en mayo de ese año, inician un movimiento de retirada por las provincias del norte andino bajo el mando directo de Varela, que ocupan fugazmente las ciudades de Salta y Jujuy e ingresan en Bolivia hacia noviembre de 1867; las partidas autónomas de "gauchos" que persisten en el norte sanjuanino y La Rioja durante 1867 y 1868; y, por último, la incursión de Varela en territorio argentino desde Bolivia (enero de 1869) con una pequeña fuerza, rápidamente derrotada en la puna salteña por las tropas de Julio A. Roca.<sup>108</sup>

Desde esta perspectiva, si entendemos por "levantamiento federal" aquel proceso (disgregado pero de coordinación y efectividad creciente) protagonizado por distintos cuadros políticos del federalismo proscrito, a la "Revolución de los Colorados" como la victoria puntual aunque determinante del 9 de noviembre de 1866 en Mendoza, que gravita como fenómeno aglutinante de dicho federalismo hasta ese momento desarticulado; y si tenemos en cuenta que el accionar de Felipe Varela se vio circunscripto a una parte del escenario afectado por la movilización, no deberíamos asimilar estos fenómenos con las llamadas "montoneras de Varela". Pero tampoco, como pudimos ver, los procesos que todos estos términos intentan denotar alcanzan a abarcar el desarrollo de la movilización política en las provincias del oeste andino y sierras centrales en el período 1863-1869: "la insurgencia", dado que ésta consiste en el alzamiento, resistencia y rebelión de gran intensidad en un vasto territorio, revistiendo formas de acción colectiva abundantes y heterogéneas, unas coordinadas, otras aisladas, de diversa magnitud y repercusión, de las que participaron miles de integrantes de distintos sectores sociales, aunque fundamentalmente, de los sectores populares.

<sup>106</sup> Tulio HALPERÍN DONGHI, "Prólogo", Jorge LAFFORGUE (ed.), *Historias de caudillos argentinos*, Buenos Aires, Alfaguara, 1999.

<sup>107</sup> José B. Molina y Federico C. Legrand a Varela, San Juan, 05/04/1867, *El Zonda*, 27/06/1867.

<sup>108</sup> MMGyM, 1869, Julio A. Roca a Gainza, Molinos, 20/01/1869. Desde allí, Varela se dirige Chile. Muere el 4 de junio de 1870 en Nantoco. Félix LUNA, *Los caudillos...* cit.